

Texturas de la repetición: indagaciones freudianas

Textures of Repetition: Freudian Inquiries

Julieta Ciurluini

Correspondencia:
ciurluinijulieta@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Rosario

RESUMEN: El presente escrito intenta indagar el trabajo que ha hecho la noción freudiana de repetición a través del tiempo, lo que implicará desplegar un recorrido por la serie de modificaciones y perturbaciones en la economía libidinal que acompañan sus hallazgos referidos al problema. Desde lo placentero de la búsqueda de la identidad hacia la aparición del más allá del principio del placer, necesitaremos posar la atención en las consecuencias teóricas de estos movimientos y las categorías con las que se articulará. La lectura que hace Lacan sobre el concepto terminará de fracturar la relación con el sentido común otorgado a la repetición como cierta reproducción de la conducta, introduciendo la variación como su marca. “Texturas” nos ofrecerá un nombre posible para leer ciertos fenómenos lejos de falsas dicotomías.

PALABRAS CLAVE: Repetición - Economía - Placer - Variación - Texturas

Cómo citar:

Ciurluini, J.: Texturas de la repetición: indagaciones freudianas. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°8. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 101-111

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:
06 - 10 - 2023

Aceptado:
18 - 11 - 2023

Publicado:
25 - 05 - 2024

ABSTRACT: This paper tries to investigate the work that the Freudian notion of repetition has done through time, which will imply unfolding a journey through the series of modifications and disturbances in the libidinal economy that accompany his findings regarding the problem. From the pleasure of the search for identity towards the appearance of the beyond the pleasure principle, we will attend to the theoretical consequences of these movements and the categories with which it will be articulated. Lacan's reading will fracture the relationship with that common sense of repetition that linked him to the reproduction of behavior, introducing variation as a mark. "Textures" will offer us a possible name to read certain phenomena far false dichotomies.

KEY WORDS: Repetition - Economy - Pleasure - Variation - Textures

¡Viva el cuerno de postillón! Éste es mi instrumento favorito. Por muchas razones, pero especialmente porque con este instrumento no se puede estar nunca seguro de lograr dos veces seguidas el mismo sonido. Sus posibilidades son infinitas y quien lo sopla, por mucho que sea el arte que ponga en ello, no incurrirá jamás en una repetición.

KIERKEGAARD,
La repetición

PLANTEO DEL PROBLEMA

La novedad introducida en el psicoanálisis respecto a la noción de repetición, marcada por la incorporación del *más allá* freudiano y aquel deslizamiento lacaniano signado por la variación, nos conduce a pensar las fracturas que esta noción produjo respecto al sentido común que podría ubicar acciones reproducidas una y otra vez. Rituales, estereotipias, obstinaciones, juegos, pedidos de relatos de cuentos: distintos modos de soportar la variación que implica la repetición a partir de su puesta en forma como problema del psicoanálisis. Buscaremos indagar qué caminos encontró Freud para teorizar la repetición, y qué modificaciones en la organización conceptual y en su economía libidinal introdujo el estudio de ese *más allá* a partir de ciertos fenómenos, entre ellos el ejercicio reiterado de un niño con un objeto.

Freud se encuentra con la repetición, en un principio ligada a la búsqueda de la identidad y al placer de lo consabido en ciertas prácticas infantiles, más tarde se le aparecerá en transferencia como obstáculo al recordar, hasta que aquello enigmático de ciertos fenómenos que insisten sobre experiencias displacenteras lo llevarán a

modificar la organización conceptual de su economía libidinal, introduciendo la investigación y conceptualización de aquello que ha venido a jaquear el primado del principio del placer.

Diremos que la repetición aparece como compulsión en 1920 perturbando el monopolio de la homeostasis, aunque tengamos la posibilidad de hacer un rastreo de ciertas antecedencias que encuentran trabajando la noción a través del tiempo. Por su parte, la lectura que hará Jacques Lacan en el Seminario 11 respecto a la repetición como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis dejará señalada su complejidad, obligando a desnaturalizarlo respecto a cierto sentido común que podría ligarlo a la reproducción de una conducta. De este modo, Freud y después Lacan han elaborado esta complejidad que implica que repetir no se trate de reproducir, lo que nos llevará a interrogar texturas entre la reproducción de la conducta y aquel “deslizamiento que esconde el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma” (Lacan, J., 1984, p.69).

A LA BÚSQUEDA DEL PLACER EN LO SEMEJANTE

Un punto de partida para rastrear nuestro asunto podría ubicarse en el estudio de Freud (2005) de aquel esfuerzo por reproducir lo mismo, en esa búsqueda incesante de la identidad de percepción trabajada tempranamente en su capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, antecedente rastreable también en el *Proyecto de Psicología*. Allí donde el aparato obedecía al principio de constancia intentando mantenerse exento de estímulos, la excitación

que buscaba drenaje en la motilidad encontraría algún cambio cuando por medio del auxilio ajeno se haga la experiencia de la vivencia de satisfacción:

Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá invertir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de satisfacción primera. (p. 557)

Esta actividad psíquica apuntaba a “invertir de nuevo”, “producir otra vez” la percepción enlazada con cierta satisfacción de la necesidad, en una búsqueda de restablecimiento. Necesidad que durará poco como tal, ya que encontraremos en *Tres ensayos de teoría sexual*, allí donde el chupeteo como “contacto de succión con la boca repetido rítmicamente, que no tiene por fin la nutrición”, este ritmo que irá entramando esta actividad a un placer más lúdico que a cualquier cancelación de necesidades (Freud, 2008, p.163). Allí donde “El carácter rítmico no puede menos que desempeñar un papel: se impone la analogía con las cosquillas.” (p.166), se subraya el sonido particular de la cadencia, el compás, una musicalidad que deja oír de fondo el ingreso del placer freudiano.

Lo repetido rítmicamente aparece apunyalado primero y más tarde desligado de lo nutricional y por ende, de la función vital. Desabrochado de una utilidad y, como un juego, el ritmo resultará entonces

un heredero de aquel trabajo de supervivencia que ahora queda sólo abocado al placer:

Además, tenemos que incluir en esta serie la producción de una excitación sexual mediante sacudimientos mecánicos del cuerpo, de carácter rítmico. Debemos distinguir en ellos tres clases de influencia de estímulo: las que actúan sobre la piel y las que lo hacen sobre las partes profundas (músculos, aparato articular). La existencia de las sensaciones placenteras así generadas, producidas por ciertos sacudimientos mecánicos del cuerpo, es documentada por el gran gusto que sienten los niños en los juegos de movimiento pasivo, como ser hamacados y arrojados por el aire, cuya repetición piden incesantemente. (p.183)

Hasta aquí lo rítmico - bajo el imperio del principio del placer- pide otra vez, una más, incesantemente. Intervalos rítmicos que reaparecerán en el juego de la bobina, y que Didi-Huberman (2017) bautiza “vocación esencial de ritmo *anadiomeno*, de repetición fluyente y refluyente” (p. 51). Esa tendencia así desligada de la necesidad se va acercando cada vez más al placer de lo lúdico, ahora pensada por Freud (2012) en el uso del léxico de su lengua materna, referenciado en su texto de 1905 sobre el chiste. Allí ubicará que el juego del niño aflora mientras aprende a usar las palabras, tropezando con el placer que resulta de encontrar lo semejante:

Es probable que ese juego responda a una de las pulsiones que constriñen al niño a ejercitar sus capacidades; al hacerlo tropieza con unos efectos placenteros que resultan de la repetición de lo semejante, del redescubrimiento de lo consabido, la homofonía, etc., y se explican como insospechados ahorros de gasto psíquico. No

es asombroso que esos efectos placenteros impulsen al niño a cultivar el juego y lo muevan a proseguirlo sin miramiento por el significado de las palabras y la trabazón de las oraciones. (p. 123)

De aquí tomaremos nota del placer como efecto resultante de la repetición de lo semejante, y a la vez como motor que cultiva el juego y mueve al niño a proseguirlo, sin dejar de subrayar el experimento placentero surgido de la posibilidad de no atenerse al sentido. Así, el placer en lo consabido fue interrogado por Freud al momento en que su modelo de aparato psíquico se encontraba comandado por los principios que regulaban la homeostasis. La búsqueda de la identidad conllevaba entonces una enorme ganancia de placer en sí misma, aunque se presentará cada vez más como búsqueda que como hallazgo, ya que el desencuentro quedará marcado por la aparición de una diferencia.

CEREMONIALES, RITOS Y

COMPULSIÓN: INTENTOS DE HACER CON EL DESAJUSTE

En el camino de su práctica, Freud se fue encontrado con otros modos -¿menos jubilosos?- de llevar adelante acciones que buscan reproducir la experiencia de manera casi idéntica. En este caso los desencuentros no parecen aceptarse con el mismo placer que generaba la sorpresa de lo inesperado en un juego. ¿Seguiremos cerca de nuestra indagación sobre la repetición si dedicamos un lugar a ciertas manifestaciones que Freud trabajó como ceremoniales y rituales?

Los ceremoniales son leídos por Freud (2006a) a partir del síntoma obsesivo del siguiente modo:

El ceremonial neurótico consiste en pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que, para ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que respondan a leyes. Tales actividades nos hacen la impresión de unas meras ‘formalidades’, nos parecen carentes de significado. De igual manera se le presentan al propio enfermo, pese a lo cual es incapaz de abandonarlas, pues cualquier desvío respecto del ceremonial se castiga con una insoportable angustia que enseguida fuerza a reparar lo omitido. (...) la particular escrupulosidad de la ejecución y la angustia si es omitida singularizan al ceremonial como una ‘acción sagrada’ (pp.101-102)

¿Qué tipo de economía rige una actividad que castiga la introducción de una variación y la lee como desvío, siendo ésta la marca de la repetición? La angustia no tardará en llegar si aparece cualquier desajuste entre la identidad buscada y la encontrada. Ya no quedan demasiados rastros de aquel placer encontrado en el juego, con la sorpresa y la diferencia formando parte de la actividad. La evitación de un suceso penoso como objetivo del ceremonial neurótico, las acciones que se deben cumplimentar de manera idéntica, el temor en caso de omisión y una técnica motriz utilizada para la cancelación van alejando el asunto de lo lúdico y placentero, acercándolos al padecimiento. Se lo repite a pesar de la ausencia de placer, a pesar de todo -algo fuerza a eso.

Otro paso atendible en la elaboración freudiana en lo que a nuestro asunto refiere será la introducción de la noción de compulsión de repetición que, según Strachey, sucede en el escrito *Recordar, repetir y reelaborar* de 1914. La repetición esta-

rá ubicada aquí en términos de actuación y su interés, asociado al problema de la transferencia y la resistencia, más precisamente como viniendo al lugar del recordar, como resistencia a recordar. A esta altura de la elaboración, la repetición y la actuación están en íntima relación: la escenificación del pulsionar patógeno en transferencia será “la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total” (Freud, 2007a, p.156)

Pero la repetición de 1914 sigue siendo una repetición ligada a la represión basada en la búsqueda –aunque no encontrada– de las semejanzas. Como podremos leer con Carlos Kuri (2022): si bien la transferencia y su relación con la repetición aparece a esta altura, en *Más allá del principio del placer* Freud va a producir una repetición más allá de la transferencia, “una pulsión de repetición, y no un orden del repetir que tendría que ver con lo reprimido” (p. 46)

EL INGRESO DEL MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER

La repetición encontrada por Freud (2007b) en *Más allá del principio del placer* perturbará el monopolio de una economía homeostática y cierta ordenada división de aguas entre lo placentero y lo displacentero:

Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello. (p.21)

En el texto de 1920 está intentando pensar por qué una impresión no placen-

tera se repite incansablemente, por qué se llevan adelante acciones que no responden linealmente al principio del placer y bajará así, con lo que llama el juego del carretel, la repetición en el jugar. Curiosamente propone que lo acompañemos en su estudio del modo de trabajo del aparato anímico en la práctica del juego infantil, renglón seguido de haber trabajado la vida onírica de la neurosis traumática. Freud reconoce un juego, allí, en la repetición de un hábito, sólo tras suponerle un sentido: lee que ahí mismo reside la representación escénica o imitación (*spiel*) de la ausencia de la madre: de este modo el niño la haría desaparecer y volver –aunque más tarde el argumento de la imitación le resulte insuficiente. En esta acción leída como juego, quien jugaba se resarcía de la renuncia pulsional que le implicaba la partida de la madre:

¿Puede el esfuerzo (*Drang*) de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio del placer? Como quiera que sea, si en el caso examinado ese esfuerzo repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa. (Freud, 2007b, p.16)

Freud (2007b) ensaya algunos argumentos respecto a las fuentes de donde provendría la ganancia de placer obtenida en el juego, y finaliza el capítulo VI poco convencido de la pulsión de imitación:

Sea como fuere, de estas elucidaciones resulta que es superfluo suponer una pulsión particular de imitación como motivo del jugar. Unas reflexiones para terminar: el juego (*spiel*, en el sentido de represen-

tación escénica} y la imitación artísticos practicados por los adultos, que a diferencia de la conducta del niño apuntan a la persona del espectador, no ahorran a este último las impresiones más dolorosas (en la tragedia, por ejemplo), no obstante lo cual puede sentir las como un elevado goce. Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacer. Una estética de inspiración económica debería ocuparse de estos casos y situaciones que desembocan en una ganancia final de placer; pero no nos sirven de nada para nuestro propósito, pues presuponen la existencia y el imperio del principio de placer y no atestiguan la acción de tendencias situadas más allá de este, vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de éste. (p.17)

Sueños de guerra, figuración de la partida de la madre, situaciones penosas vividas anteriormente vienen a repetirse una y otra vez, constituyendo una suerte de estímulos figurativos que no logran tramitarse o finiquitarse por las vías habituales. Parecen ser acciones que no encuentran sentido ni beneficio alguno desde el punto de vista del principio del placer. No le pareció sencillo a Freud encontrar qué placer se jugaba en esos fenómenos, a qué tipo de economía respondían, la repetición ya no resulta por sí misma un indicador del placer.

Veremos declinar a esta altura el imperio monopolístico del principio del placer, aunque al parecer no encuentre un reemplazo directo ni una contradicción, sino que se tratará más bien de un problema de suma complejidad. Propondremos, en lu-

gar de una pronta resolución vía dualidad, que el elemento más allá pulsa enigmáticamente y regula las mezclas con diferentes texturas:

En el caso del juego infantil creemos advertir que el niño repite la vivencia displacer, además, porque mediante su actividad consigue un dominio sobre la impresión intensa mucho más radical que el que era posible en el vivenciar meramente pasivo. Cada nueva repetición parece perfeccionar ese dominio procurado; pero ni aún la repetición de vivencias placenteras será bastante para el niño, quien se mostrará inflexible exigiendo la identidad de la impresión. Este rasgo de carácter está destinado a desaparecer más tarde. (...) El niño, en cambio, no cesará en pedir al adulto la repetición de un juego que este le enseñó o practicó con él, hasta que el adulto, fatigado, se rehúse; y si se le ha contado una linda historia, siempre querrá escuchar esa misma en lugar de una nueva, se mostrará inflexible en cuanto a la identidad de la repetición y corregirá toda variante en que el relato haya podido incurrir y con la cual quizá pretendía granjearse un nuevo mérito. Nada de esto contradice al principio de placer; es palmario que la repetición, el reencuentro de la identidad, constituye por sí misma una fuente de placer. (Op. cit., p. 35)

Sigue vigente en algún punto la búsqueda de la identidad de lo placentero, ahora en articulación con la búsqueda de dominio sobre la vivencia displacer. Con la introducción de la pulsión de muerte en el asunto, y una vez más a los fines esquemáticos que nos salen al auxilio, en este modelo pulsional el regulador del aparato ya no será el principio del placer. No hay contradicción, la marca del “más allá” es

la fundamentación, viene a incluir cierto límite: “el fundamento del régimen del aparato, una ley más allá de la pretendida ley del principio del placer, una ley que muestra el régimen del placer cruzado, atravesado por el grito sordo de la pulsión de muerte.” (Kuri, 2022, p. 53)

El carretel puede desaparecer, ocultarse, perderse de vista, volverse inexistente, la muerte ingresa como ritmo y como posibilidad de su interrupción a la vez: la bobina juega porque puede perderse, “su energética es formidable, pero obedece a pocas cosas, pues ella, que va y viene como late un corazón o como refluye la ola, puede morir en todo momento” (Didi-Huberman, 2017, p. 51)

Hay búsquedas que, intentando ser de lo mismo, resultan ser placenteras. Hay intentos de escenificar sucesos penosos una y otra vez –en sueños, en juegos–, que no responderían al principio de placer. Hay repeticiones que buscan la identidad, pero sin resultado placentero aparente. Hay entonces texturas en estas mezclas¹ (no aparecen puros, tampoco aparece una única manera de desmezclarse), texturas que hacen a los modos de entrelazar este problema en íntima comunidad.

LA REPETICIÓN EXIGE LO NUEVO: TRATAMIENTO CONCEPTUAL

Lacan (1984) leerá esta ficción teórica en el Seminario 11, ubicando la exigencia de lo nuevo en el juego cuando está intentando asir el concepto de repetición: “la repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión (...) Pero ese deslizamiento esconde el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma.” (p.69). Para darle

tratamiento a la repetición, leerá y seguirá a Kierkegaard (2009) en su noción de “repetición fallida”, ahí donde saliendo al encuentro de lo mismo en su segundo viaje a Berlín, se encuentra con lo fallido. Esto pone a trabajar al filósofo en la categoría de repetición, afirmando que:

La dialéctica de la repetición es fácil y sencilla. Porque lo que se repite, anteriormente ha sido, pues de lo contrario no podría repetirse. Ahora bien, cabalmente el hecho de que lo que se repita sea algo que fue, es lo que confiere a la repetición su carácter de novedad. Cuando los griegos afirmaban que todo conocimiento era una reminiscencia, querían decir con ello que toda la existencia, esto es, lo que ahora existe, ya había sido antes. En cambio, cuando se afirma que la vida es una repetición, se quiere significar con ello que la existencia, esto es, lo que ya ha existido, empieza a existir ahora de nuevo. (p.64)

Dejaremos asentado que para Kierkegaard la única posibilidad es la repetición espiritual, fuera de esto, lo único que se repite –la experiencia en Berlín fue testigo– es la imposibilidad de repetición.

Es en esta línea que Lacan (1984) se aboca a trabajar que el concepto de repetición no es reproducción ni retorno de los signos, no es rememoración actuada. Con el apoyo en las nociones de *automaton* y *tyche* ubicará la diferencia entre el retorno, la rememoración y la repetición. Esta última, tomada de la investigación de Aristóteles sobre la causa, designará un más allá del retorno, más allá “del regreso, de la insistencia de los signos a que nos somete el principio del placer” (p.62), es eso que yace tras el *automaton*, aquello que no confundiremos con la reproducción o la modulación por la conducta de una

especie de rememoración actuada. Declarándose lector de Kierkegaard y de Freud, abandona la repetición como retorno de la necesidad y ofrece esta idea que no podremos ya dejar de atender:

Todo lo que, en la repetición, se varía, se modula, no es más que alienación de su sentido. El adulto, incluso el niño más adelantado, exige en sus actividades, en el juego, lo nuevo. Pero ese deslizamiento esconde el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma. Véanla en el niño, en su primer movimiento, en el momento en que se forma como ser humano, manifestándose como exigencia de que el cuento siempre sea el mismo, que su realización contada sea ritualizada, es decir, sea textualmente la misma. Esta exigencia de una consistencia definida de los detalles de su relato, significa que la realización del significante nunca podrá ser lo suficientemente cuidadosa en su memorización como para llegar a designar la primacía de la significancia como tal. Por tanto, desarrollarla variando sus significaciones, es apartarse de ella, en apariencia. Esta variancia hace olvidar la meta de la significancia transformando su acto en juego, y proporcionándole descargas placenteras desde el punto de vista del principio del placer. (p.69)

Juan bautista Ritvo (2017) nos ofrece su marca en este asunto en *Una lectura de Más allá del principio del placer*. Le tomaremos prestado en principio el carácter creativo de la repetición. Para hablar de compulsión a la repetición también podríamos decir compulsión a la invención, y ahí lo esencial será lo que no se vivió, hay algo que se ha escapado a lo vivido, y eso es la repetición:

Lo propio de la repetición es la imposibilidad de repetir, esta imposibilidad causa repetición. Aquí tenemos una duplicación del término: porque “lo mismo” es imposible, es por eso mismo que se repite. (p.18).

A su vez, que algo se haya sustraído, permite la elaboración, o dicho de otro modo, para que haya repetición tiene que haber algo perdido:

Entonces lo único que tenemos es la variación, que no es caprichosa, tiene un vector, una dirección. No hay ninguna garantía de que aquello que olvidé y recordé luego, sea lo mismo. Pero hay una insistencia de “un mismo”, que nunca aparece y es eso lo que le da el vector de dirección de la cadena.

Porque lo que se repite no es lo que aparece sino lo que se sustrae (y no lo que insiste a nivel signifiante). Lo que llamamos significante es lo que falta a su lugar, no lo que digo, sino lo que entredigo al decir. (Op. cit., p.21)

Se despeja así la diversidad más radical que implica la repetición, y su condición: algo se habrá perdido. La repetición llama a la creación y la implica como condición. Ante la ausencia comienza la maquinaria de la invención, causa de ficciones y de sustitutos. Toparse con el límite que ocupa esa ausencia tiene valor de creación, posibilidad de repetida figurabilidad –un carretel haciendo las veces de una madre ausente-, en el mejor de los casos.²

CONCLUSIONES

Comenzamos siguiendo a Freud en la hipótesis económica respecto a aquellas conductas reproducidas en cierta búsqueda del placer. El placer por ahorro psíquico

lo dejó en un momento emparentado con el trabajo del chiste y el juego, haciéndolo ingresar en cierta serie. Pero más adelante, ese elemento “más allá” se coló ofreciendo mezclas y desmezclas a partir del modelo pulsional que admite a partir de ahora el negativismo introducido por la pulsión de muerte.

Bajo la pregunta por aquellas acciones que no repiten impresiones placenteras, el regulador del aparato pasó a ser otro: nombrado “más allá”, pulsa enigmáticamente y regula las mezclas con diferentes texturas, texturas que hacen a los modos de entrelazar este problema en íntima comunidad. Encontramos al placer en la repetición regulado por una resta, encontramos una búsqueda del reencuentro con la identidad, al mismo tiempo que se ejerce como compulsión. De estas mezclas, el problema de dicha intromisión ha tomado el nombre de texturas –ofrecido como hipótesis.

Allí donde el placer se buscaba por la vía de la insistencia en un intento por lograr lo ya consabido, gobernaba el principio del placer. Más tarde, este monopolio económico -en el sentido de una regulación homeostática- se habrá visto jaqueado por el ingreso de la repetición, y entonces de este modo, conceptualmente ha permitido ubicar una diferencia entre la reproducción de la conducta y la diversidad más radical constituyente de la repetición en sí misma.

Podríamos decir que hay texturas en estas mezclas: insistentes intentos de armar un ritmo y una figurabilidad que acompase la exigencia pulsional. “Texturas” podrá ser el nombre propuesto para decir los modos de conciliación entre la satisfacción buscada en el reencuentro de

lo idéntico con aquello que le hace límite al principio de placer, también podríamos decir, entre lo compulsivo de la repetición y aquello placentero. Hay un resto en la repetición que no entra en la elaboración, aún menos, en la elaboración figurativa, y que sin embargo resulta índice de una elaboración porvenir.

NOTAS AMPLIATORIAS

1. Mezclas que lejos de comprometerse en armonía, complejizan el asunto tratado. Hemos mencionado la complejidad que hace a la intromisión del problema conceptual de este “más allá” y con él, el ingreso de la pulsión de muerte, cambio de modelo pulsional por medio. El concepto de pulsión de muerte conviene ser ubicado en las coordenadas precisas que le dan su lugar como resta. La pulsión de muerte como un concepto negativo sin inscripción psíquica, como una negatividad que afecta a todos los conceptos. “La intervención de la pulsión de muerte siempre irrumpe como resta, como sustracción: la pulsión de muerte opera cuando desexualiza” (Kuri, 2010, p.74)
2. El problema del objeto nos sale así al paso, dejando la articulación para una investigación posterior. Si algo funciona como pura ausencia incolmable, vacío a nivel pulsional, el final del escrito nos deja comprometidos a pensar el tiempo repetitivo de la pulsión y el objeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Didi-Huberman, G. (2017) *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (2005) La interpretación de los sueños. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2006a) Acciones obsesivas y prácticas religiosas. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2007a) Recordar, repetir, reelaborar. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2007b) Más allá del principio de placer. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2008) Tres ensayos de teoría sexual. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2012) El chiste y su relación con lo inconsciente. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kierkegaard, S. (2009) *La repetición*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuri, C. (2010). *La identificación. Lo originario y lo primario: una diferencia clínica*. Rosario: Homo sapiens.
- _____ (2022) *La Pulsión: multiplicación y anacronía del concepto*. Rosario: Otro cauce.
- Lacan, J. (1984) *El Seminario: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Ritvo, J. B. (1994) *Repetición: azar y nominación*. Rosario: Editores de La Perra.
- _____. (2017) *Una lectura de más allá del principio del placer*. Rosario: Otro Cauce.

JULIETA CIURLUINI

Psicóloga y Magister en Psicoanálisis, recibida en la UNR. Practicante del psicoanálisis. Docente en la cátedra Clínica 1 de la Facultad de Psicología de la UNR. Miembro investigadora del Centro de Estudios e Investigación “Psicoanálisis y discursos contemporáneos”.